

Pero suscribir tal aserto nos llevaría a esa fácil y resbaladiza superchería consistente en generalizar situaciones demasiado concretas. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

En emigrante te convertirás

El fenómeno de la emigración a Europa, tan importante en los cambios socioeconómicos que han acontecido en España durante los últimos quince años y

ofrece una explicación del porqué migratorio desde el punto de vista de análisis de la coyuntura económica y de los requerimientos del capital monopolista.

Su mérito principal es el de ofrecer una introducción lo suficientemente amplia y profunda dentro de la brevedad como para obtener una visión general de la problemática de la emigración en la Europa industrializada, pudiendo contrastar los perfiles de la específica situación española con la de los otros países. Se lamenta, por otro lado, la



Emigrados: un exilio económico.

tan fundamental para el mantenimiento de la llamada "paz social", por el hecho de ser un factor de distensión en la potencialidad conflictiva del país, no ha gozado de mucha predilección en su estudio y análisis. A parte de artículos aparecidos en revistas generalmente especializadas o de destino minoritario, los estudios sobre el hecho social que ha impedido a numerosos españoles buscar su subsistencia fuera de su propio país y a convertirse en exiliados económicos, la emigración no ha contado hasta tiempo relativamente reciente con libros que trataron con suficiente profundidad y sentido crítico este tema.

Capitalismo europeo y emigración (1) ofrece un condensado y claro estudio sobre el fenómeno migratorio, cuyo mérito sobre anteriores trabajos estriba en que, junto a las coordenadas estadísticas en las que se inscribe, no tan sólo la emigración española, sino la de todos los otros países que tienen la condición de oferentes de mano de obra, se

(1) Máximo Loizu. "Capitalismo europeo y emigración". Editorial Avance. Barcelona, 1975. 135 páginas. 12 gráficos y 17 cuadros estadísticos.

precipitación y esquematismo, a veces un tanto dogmático, de algunas de las conclusiones a las que llega el autor en la parte teórica y general de su trabajo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Una aproximación lógica al mito

La palabra "mitología" parece encerrar una contradicción no venial: está compuesta de dos términos, "mitos" y "logos", cuyos sentidos pudieran presentarse como polarmente opuestos. El primero nos remite al ámbito de lo fantástico, lo inverificable, lo arbitrario, lo increíble, lo engañoso; el segundo, al de lo racional, lo sensato, lo verdadero. No faltan maniqueos que ven la historia de la civilización como una larga y victoriosa lucha de logos contra mitos. ¿No hay, pues, algo centáurico e imposible en ese vocablo —mitología— que amalgama ambos

opuestos en un cóctel de gusto más que dudoso? Etimológicamente, empero, nos aguarda una sorpresa al considerar ambos términos supuestamente irreconciliables, ya que, pese a sus muy distintos avatares posteriores, mitos y logos, en su origen, significaron lo mismo: la palabra. Hermanos idénticos y enemigos, gemelos incompatibles, como Caín y Abel, Osiris y Seth, Cástor y Pólux... En un principio, mito era la palabra sentenciosa y conmemorativa de lo tradicional que profería el anciano Néstor, pero también el discurso embrollón y rico en subterfugios del astuto Odiseo. Ambas eran palabras eficaces, Pero una brotaba de la secular y libre disposición narrativa de la memoria, mientras la otra bebía su fuerza de los mecanismos de poder —es decir, de argumentación— insertos en la estructura lingüística. Y así, poco a poco, de un lado quedaron los cuentos y de otro la retórica, de un lado lo espontáneo y de otro lo deliberado, de un lado la palabra que revela y de otro la que convence, de un lado lo que fascina y de otro lo que informa... Pero lo más grave de esta escisión fue el resbalar de la categoría de Verdad hacia el logos y la consiguiente transformación de lo verdadero en lo útil, lo productivo o lo rentable, cuando no, sencillamente, en lo que permite dominar. La sabiduría ha ido perdiendo incesantemente su lado épico, es decir, su relación con lo ético y lo sagrado (con lo inmortal), para entregarse plenamente a sus aspectos instrumentales y a su función de cálculo o propaganda. Aún peor, se ha llegado a suponer, tal como dijimos al principio, que ambos aspectos de la palabra eficaz son incompatibles y que sólo se redimirá el logos cuando haya acabado con el último residuo de mito o que el único camino de retorno al mito pasa por la abolición pura y simple del logos. Creo no exagerar si afirmo que desde Nietzsche, desde Heidegger o Bataille, esta es la cuestión filosófica fundamental de la modernidad. ¿Es posible recuperar plenamente el polimorfismo de la Palabra, devolver a la Verdad sus dimensiones mutiladas, fundir sin confundir los dos términos sencillamente yuxtapuestos en la voz "mitología" y, en resumen, reintegrar al conocimiento científico lo portentoso y lo inmortal?

La muerte de Gaya Nuño



Sin ruido y sin honores se ha ido Juan Antonio Gaya Nuño, muerto el martes día 6 en Madrid, en cuyo cementerio civil han sido inhumados sus restos después de ser incinerados. Gaya era hombre largo en obras y corto en honores. Nació en la provincia de Soria hace sesenta y tres años, en la Universidad de Madrid se doctoró en Historia y en Madrid vivió dedicado por una parte a los trabajos de historia y crítica

de arte y, por otro, a la pura creación literaria. Profesor en Universidades de América, conferenciante por diversos países europeos, en España ejerció la enseñanza a cuerpo limpio, a través de sus escritos, numerosos, llenos de contenido, que se crearían obra de todo un equipo si no fuera por su irrenunciable acento personal.

"La pintura española fuera de España", "La pintura española del siglo XX", "Historia y guía de los museos de España", "Pintura europea perdida por España", "Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos", "Historia de la crítica del arte en España", "Estudios monográficos sobre artistas españoles, artículos, etcétera... forman su obra en el terreno de la plástica. En su vertiente literaria (que consideraba su más auténtica vocación) están "El ermitaño de San Saturio", "Tratado de mendicidad", "Los gatos salvajes", "Historias del cautivo"... ■